

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 429.

Alicante 22 de Febrero de 1879.

Año X.

CONSIDERACIONES FILOSÓFICAS

sobre las aspiraciones del hombre.

Estudiando al hombre de hoy bajo el punto de vista social, encontramos en el anterior artículo sobre este punto, publicado el día 8 de este mes, que el individuo no puede existir sin un ideal que sea el objeto de sus esfuerzos, la mira de sus actos y el fin de sus aspiraciones; y examinando estos ideales uno á uno, vimos que ni la ciencia ó el saber, ni la gloria pueden serlo del hombre de la época: prosigamos, pues.

¿Lo será entonces la aspiración á la virtud, á la santidad? Para convenir en ello habríamos de reconocer que el sentimiento religioso es el que predomina en nuestra época, el que forma el espíritu de nuestra sociedad y vivifica todos los centros en que el hombre se desarrolla y ejercita sus facultades, lo cual no creemos que nadie sostenga.

¿De dónde habria de nacer este ideal en una época que persigue, escarnece, desprecia y rechaza toda sujeción religiosa, toda manifestación de un sentimiento que se opone

á la independencia y á la rebelión que ha proclamado contra la Iglesia y su influencia?

Tanto es así, que esta sociedad no comprende siquiera este ideal; y cuando lo ve realizado por algun individuo, que sobreponiéndose al espíritu de la época ofrece el contraste con las tendencias de esta, le mira con ojos azorados, no dándose cuenta de si ve en aquel hombre un fanático, un extraviado, ó un enemigo que toma aquella forma para explotarla, para hacerle daño.

Es que no concibe siquiera la virtud llevada hasta más allá de un cierto punto convencional, pasado el cual, el heroísmo, el sacrificio voluntario se le presentan como mudos acusadores que no comprende, pero que le hieren porque ponen de relieve lo pequeño, lo degradado del ideal que ha escogido.

Rechazadas las tres grandes aspiraciones que elevan el alma, y que hacen al hombre racional lo que por su naturaleza noble y superior tiende á ser, queda solo la aspiración á la riqueza, la aspiración á dar á la materia el culto que el cuerpo le pide para saciarlo.

Pero ¿qué es del alma entonces?

¿en qué se la emplea? En el servicio del cuerpo, en aplicar su actividad á satisfacerlo, á conseguir este dinero, estas riquezas que tanto le halagan, porque todo cuanto de humano existe ellas se lo dan, ó le parece al ménos que pueden dárselo.

Por esto le llamamos un ideal; porque la imaginacion pinta con los colores más brillantes la felicidad del hombre que nada en tesoros, y este atractivo embarga su mente de tal manera, que alma y cuerpo se consagran desde aquel momento á su realizacion.

Por esto nuestra época es la época del movimiento, de los inventos, de esta nueva ciencia que se llama la Economía, de los grandes trabajos. Porque el movimiento produce giro, los inventos facilitan el negocio, la Economía ha creado elementos ficticios ó los ha sancionado, y los grandes trabajos han fomentado el desarrollo de la actividad moderna.

El hombre de hoy no ha podido llegar de un salto á encerrarse en este ideal, porque no se pasa súbitamente de la cumbre á la llanura. Hay que bajar la cuesta, y así lo ha hecho. Gradualmente ha ido dejando atrás los ideales superiores, los del alma, envolviéndose en los del cuerpo de tal suerte, que cuanto le rodea, cuanto le sirve, cuanto le mueve le hace olvidar que existen aquellos, ó al ménos que en seguirlos no hay atractivo ni felicidad igual á la que se halla en el que por fin ha adoptado.

El hombre de la época quiere ser

rico á todo trance; todo le brinda á ello, todo le abre caminos para luchar con tal objeto.

La atmósfera en que vive le habla solo de dos cosas; de ganar y de gozar. Este es el resumen del objetivo de los actos de la vida del individuo, y todo lo que no se dirige á esto lo considera al fin de la jornada como pérdida ó malogro del tiempo.

Pero como todo apetito desde el momento en que se le suelta empieza á hacerse desordenado, y se le suelta desde el momento en que se le hace el ideal de la vida, de este desorden nacen los grandes vicios que arrastran á los hombres de este siglo.

Porque el primer freno que encuentran en el desarrollo de sus aspiraciones es la moral, y no solo la moral cristiana, con la cual han roto desde que han apartado su alma de los ideales superiores, sino la moral social, el principio de justicia que establece el derecho natural por un lado, y las leyes del honor por otro, que la convencion ha establecido como una garantía que da la sociedad á los actos del individuo.

Aquellos principios; *no hagas cosa en perjuicio de tercero; da á cada uno lo suyo; respeta la hacienda de los demás como deseas que respeten la tuya; cumple la palabra empeñada; no abuses de la confianza que en tí se ponga; y otros tantos que no tienen sancion penal más que cuando se traducen en delitos en las leyes humanas, son obstáculos con que tropieza continuamente el que quiere hacer fortuna ó gozar.*

¿Cederá el hombre de la época ante estos obstáculos, cuando ve que por haberlos vencido audaz ó hábilmente gozan otros de grandes riquezas, brillan, disfrutan y se han encumbrado, y que la sociedad en lugar de protestar con su reserva contra el quebrantamiento de aquellos principios, se inclina, y respeta y agasaja al que ha salido vencedor en la lucha, y solo guarda su desden y sus rigores para el que sucumbe en ella, negando un puesto en su intimidad y en su consideración á todo aquel que no acredita como su principal mérito una fortuna hecha, ó á lo ménos bien principiada?

Y el hombre, que llegado á las antesalas de la vida encuentra que la sociedad es así, y que no ve otra cosa en la atmósfera que le rodea, ¿qué es lo que naturalmente ha de hacer? Buscar camino para alcanzar al buque que le ha de conducir al deseado puerto, al que tantos llegaron. Y como el más corto es más halagüeño, y el más corto es también el que salta todas las barreras de la moral y del honor, de aquí la inmoralidad, la mala fé, la corrupción que se han apoderado de los negocios, de las transacciones y de la especulación, que han invadido todas las carreras y las profesiones, y que se han apoderado de todos los ramos que pueden conducir á ganar dinero ó á satisfacer bajas pasiones.

Poco á poco ha ido bajando el hombre de la época de aquella atmósfera elevada, cuya influencia en-

noblecia todos los caminos por los cuales circulaba la actividad humana; y tanto ha bajado, que no queda elemento alguno de cuantos entran en el juego de la vida moderna, de la civilización actual, que no se haya convertido en medio de ganar dinero, de llegar á la satisfacción de materiales ambiciones y groseros apetitos.

Medio para ello se ha hecho en la época moderna la política, esta gran ciencia y noble empresa de gobernar á los pueblos; las elevadas profesiones destinadas al culto de la justicia; la gloriosa carrera de defender la honra é independencia de la patria; las peligrosas que tienen por objeto la salud del individuo y de los pueblos; las delicadísimas que viven de la confianza que inspiran al público en todos los variados servicios materiales que le prestan; la pluma, el pincel, el instrumento, la palabra, la actividad..... todo, en una palabra, se ha hecho hoy medio para llegar á este objetivo.

Y á todo ha aplicado el gran principio de la civilización moderna, la *libertad*; que traduce lógicamente en destrucción de todas las trabas, de todos los obstáculos, que no sean los que opone el código penal no burlado ó eludido, para realizar este ideal.

Ahora solo nos resta preguntar; ¿puede ser el verdadero estado de la sociedad el de vivir en un elemento material, para el cual no ha sido formada? ¿Puede el individuo ir avanzando siempre en el camino del des-

enfreno por el que se ha lanzado, sin que la perturbacion que la sociedad sufre por esta causa le lleve á un puesto, en que ha de experimentar una crisis que le restituya á sus verdaderos ideales? Cuando esa tendencia á bajar sus aspiraciones se haya completado, y sea general el deseo de ser rico y de gozar, que hoy es ya el de la inmensísima mayoría de los hombres, ¿se habrá realizado la ley del progreso indefinido, proclamado como una verdad inconcusa por la ciencia moderna? ó mas bien, ¿no se habrá llegado al triunfo del socialismo y del nihilismo, que son la expresion genuina del ideal que va desarrollando el espíritu de la época?

* * *

EL CONGRESO CATÓLICO

de Génova.

Suelen reunirse en Italia de vez en cuando Congresos católicos, que presiden los reverendos Prelados, y que tienen por objeto adoptar los medios conducentes á la mayor propagacion de las buenas doctrinas.

Creemos que hasta ahora han producido lentos pero seguros resultados esas Asambleas donde, á lo ménos, se excita la actividad y el ardor de los seglares católicos para unirlos estrechamente al sacerdocio, y trabajar, bajo su direcion, en todos

los órdenes de la vida, á fin de que recobre la Iglesia aquel influjo que hizo de todos los pueblos de Europa una sola familia, conocida con el nombre de la Cristiandad.

El empeño tenaz de las sectas, y principalmente de la masonería, es, por de pronto, encerrar á la Iglesia en el Santuario, aislándola del movimiento universal que ella debe regir por derecho propio, como el espíritu rige los movimientos de la materia. Si tal intento llegára á conseguir, la Iglesia católica no seria ni más ni ménos que una de esas iglesias particulares inventadas por los príncipes de la tierra para su servicio y provecho. Y claro es que detrás de esa reclusion vendria indefectiblemente la persecucion sangrienta, que traeria consigo el aniquilamiento de la obra de Jesucristo, si no le estuviera prometida la inmortalidad por la divina Palabra.

Para contrarrestar el empeño de las sectas se celebran esos Congresos periódicos, cuyas decisiones tienden constantemente á facilitar el advenimiento del imperio social del Catolicismo, que tiene en su doctrina soluciones para todos los problemas, remedio para todos los males, fuerza para conjurar todos los peligros, y consuelo eficaz para todos los infortunios.

De todo lo cual se hallará la prueba en el siguiente documento que recibimos de nuestro corresponsal de Roma.

«El Congreso católico regional reunido en Génova, bajo la presidencia del

Arzobispo y con asistencia de varios Prelados de Lombardia, ha adoptado las proposiciones siguientes, por lo que toca á la organizacion de los comités parroquiales.

I.

Objeto de los Comités.

El objeto de los comités parroquiales es el de oponerse incesantemente á los progresos de la irreligion y de la inmoralidad, defendiendo con energia cuanto se relaciona con la fé y la moral católicas, y con perfecta sumision á las autoridades eclesiásticas.

II.

Medios.

Los comités se proponen apelar á todos los medios legales y honrados, y de una manera especial:

1.º A la union perfecta con el sacerdote, procurando por todos los esfuerzos la union del pueblo con su párroco y su iglesia, para combatir el principio masónico que tiende á separarles.

2.º A obedecer al comité provincial encargado de hacer cumplir las decisiones del Congreso, ayudándole á llevar adelante sus obras (elecciones, peticiones y protestas), y lo que emane de resoluciones especiales.

3.º A oponer á la difusion de la prensa liberal la de la prensa católica, formando bibliotecas circulares de lecturas recreativas y morales, introduciendo los periódicos católicos en los cafes y otros lugares de reunion.

4.º A oponerse á la propaganda ir-

religiosa, practicando á la luz del sol y de una manera ejemplar todos los deberes de nuestra Santa Religion, y ofreciendo remedios y reparaciones eficaces á los ultrajes de que son objeto el culto católico y sus predicaciones.

5.º A proveer á las necesidades morales de las parroquias, sosteniendo las escuelas católicas, los patronatos y todos los centros católicos.

III.

De los socios.

Bastan tres personas para constituir el comité parroquial; si el número aumentara, los miembros se dividirán en honorarios, adherentes y activos.

1.º Los miembros honorarios se eligen entre los más distinguidos de la parroquia que por su edad ó por otras circunstancias no puedan prestar una cooperacion activa al comité, bien que le sostengan por su influencia y ofrendas mensuales.

2.º Los miembros adherentes son los que dan su nombre al comité con la resolution y la promesa de consagrarse á su objeto, promoviendo las obras y contribuyendo, por medio de donativos y prudentes consejos, al desarrollo del comité.

3.º Los miembros activos son asociados de probada honradez, de capacidad y actividad conocidas, que se encargan de auxiliar al comité, no sólo por sus ofrendas, sino tambien manteniéndose dispuestos á obrar, segun las circunstancias de cada uno y las órdenes que les sean comunicadas.

Como se vé por estas decisiones, se trata de formar en cada parroquia una junta, dependiente de la diocesana, que unida con fuerte lazo al párroco, contribuya á que el pueblo considere en su pastor inmediato á un padre cariñoso, á un guia diligente, seguro y desinteresado, componedor amigable de todas las diferencias y juez imparcial é indulgente en todas las cuestiones particulares.

En el caso de elecciones, protestas ó cualesquiera otros actos públicos en que se juzgue útil la intervencion de los católicos, esas juntas deben ayudar poderosamente á la diocesana, y cumplir sus instrucciones; de suerte que, para conseguir el objeto, se haga todo cuanto sea humanamente posible.

Pero en lo que más se fija la atención de los congregados en Génova es en aquel asunto que nosotros hemos tenido siempre por fundamental y digno, de resultados de que los católicos le miren con absoluta preferencia á todos los demás.

Nos referimos á lo que en las anteriores bases se llaman *medios* para conseguir el objeto que se proponen.

Los medios verdaderamente eficaces en orden puramente humano consisten en la propagacion de la prensa católica, oponiéndola á la liberal, donde quiera que ésta se difunda; en la formacion de bibliotecas circulares de lecturas recreativas y morales, y en el sostenimiento de todas las escuelas católicas, de los patronatos y de todos los centros católicos.

En otras partes ménos que en España conviene amonestar constantemente á los católicos para que propaguen las buenas lecturas, no solo entre los fieles á sus creencias religiosas, sino entre los que carecen de convicciones arraigadas.

Hoy por hoy, no tenemos opinion resuelta sobre la conveniencia de Congregos católicos en nuestro pais. Pero si pensamos que urge formar una asociacion ó centro, como quiera que se llame (si por ventura la Juventud Católica no se encargara de hacerlo), cuyo objeto sea difundir las buenas publicaciones sobre todos los ramos del saber humano.

Hay una necesidad urgentisima de oponer á la activa propaganda del error la propaganda ilustrada de la verdad. No bastan esos libros de devocion que se ponen al alcance del vulgo, y que suelen estar escritos, por desgracia, con menguado criterio y con ningun conocimiento de las necesidades presentes; libros que han maleado el gusto hasta el extremo de hacer ininteligibles á muchas gentes las obras admirables de nuestros místicos del siglo de oro; no basta el opusculo devoto, ni los gozos y novenarios redactados en versos desdichadissimos; es preciso la publicacion seria, amena, entretenida ó sabia, adecuada á toda clase de lectores, y tan discreta en el fondo, y tan bella en la forma, que, lejos de espantar á los prevenidos, los atraiga suavemente y les obligue á reconocer que la inteligencia humana se mueve con holgura y se remonta á las regiones más altas de la ciencia y del arte dentro del Catolicismo, sin que haya menester de esa funesta y corruptora libertad del pensamiento, que ha sembrado de peñascales y malezas el hermoso camino de la verdad.

EL INCORRUPTO CUERPO

DE SAN FRANCISCO JAVIER.

Con fecha 10 de Diciembre, un venerable Prelado misionero escribe la siguiente interesantísima carta:

«Goa 10 de Diciembre.

»Me apresuro á dar á Vds. la noticia de mi peregrinacion al santuario del gloriosísimo Apóstol de las Indias San Francisco Javier, cuyo cuerpo, milagrosamente incorrupto, se ha expuesto á la veneracion de los fieles.

»No hablaré de los viajes, labores, virtudes y milagros de nuestro Santo, ni de su muerte el 2 de Diciembre de 1552 en la isla de Sancian, la antecámara de China, con la que quedó saciada su sed de almas. Sólo recordaré algunos hechos históricos.

»El cuerpo del Santo fué á su muerte metido en una caja, donde se echó cal viva para apresurar su descomposicion, con el objeto de que pudiese ser llevado pronto á Malacca; pero al abrir la caja el 17 de Febrero de 1553, despues de dos meses del enterramiento, se halló el cuerpo incorrupto; y como se le hiciera una cisura en la pierna, brotó de allí copiosamente sangre fresca, hecho que se repitió el 23 de Marzo del mismo año, cuando se colocó el cuerpo en la iglesia de Nuestra Señora de Malacca.

»Lo mismo sucedió en Agosto, despidiendo además el cuerpo una suavísima fragancia. El 15 de Marzo de 1554 se trajo el cuerpo á Goa y se colocó en la iglesia de San Pablo, de la que sólo se

conserva la fachada; de dicha iglesia, en 1560, fué trasladado á la capilla de Santo Tomás, y de allí á la casa de profesos del Buen Jesús.

»El 3 de Noviembre de 1614 se le cortó un brazo por orden de Paulo V, que deseaba poseer lo que habia restaurado la iglesia de Oriente, y tambien en esta ocasion manó del cuerpo sangre fresca, hallándose hoy el brazo en la iglesia de Jesús, de Roma. El cuerpo desde entonces ha permanecido en la iglesia del Buen Jesus, habiéndose ofrecido á la veneracion de los fieles desde el 9 hasta el 12 de Febrero de 1782, y desde el 3 de Diciembre de 1859 hasta el 8 de Enero de 1860.

»Tampoco hablaré de los milagros que en esa época ocurrieron, y que, debidamente examinados, se han declarado tales por la autoridad eclesiástica.

»El celosísimo arzobispo de Goa, Agra de Ornellas y Vasconcellos, quiso que la ceremonia de la presentacion del cuerpo fuese imponente, é invitó á concurrir á ella al señor obispo de Jaffoa, al de Hydrabad, á Mons. Meurin, S. J., vicario apostólico del Norte de Bombay, á los Rdos. Padres Pagani y Colman, que vinieron embarcados en el «Alabama.»

»Recibidos afectuosamente por el Arzobispo, y alojados en su palacio, oímos Misa los tres primeros dias del mes en el altar de San Francisco, en presencia de su cuerpo, todavía encerrado en la preciosa caja, pero ya dispuesto para colocarlo en las magníficas andas en que debia ser trasladado á la iglesia.

»El dia 3, á las ocho, se formó una imponentísima procesion, que salió de

la catedral hasta el altar del Santo, y de allí, con el cuerpo, hasta el santuario del Buen Jesús.

»Cuatro Obispos estábamos en la Misa pontifical, y los cuatro, con mitra y capa, acudimos al acto de levantar la caja. ¡Qué momento...! Al abrirse se presentó el cuerpo del Santo, y con él patentísimo el milagro, á los ojos de miles y miles de almas que cubrían por completo la iglesia y se renovaban á cada paso.

»Por de pronto, yo no pude observar el efecto en la muchedumbre, porque no podia separar mi vista de la cabeza, la mano y los piés del Santo, que estaban al descubierto, pues que el resto del cuerpo se halla cubierto con una riquísima casulla bordada de oro y perlas. Véase aquel cuerpo tal como estaba hace tres siglos, cuando, lleno de vida, convertía á millares y millares de almas, y besé con santa veneracion una vez y otra sus plantas, que á tantas partes llevaron la Buena Nueva.

»El pié derecho está intacto; el talon, la planta, los dedos, las uñas, los músculos y tendones se hallan en perfecto estado, aunque de un color plomizo; el pié izquierdo tiene el dedo segundo cortado, y los tres pequeños partidos; la piel del talon separada en partes, mostrando la conservacion de los tendones.

»La mano izquierda se conserva en perfecto estado con todos sus dedos, y éstos con las uñas; en la mejilla derecha, y en una parte de la nariz, se nota alguna pequeña imperfeccion; pero todo lo demás de la cabeza, y con especialidad los ojos, en asombroso estado de conservacion; cosa que sólo se explica

milagrosamente, pues que, léjos de haber sido embalsamado el cuerpo, se quiso activar la natural descomposicion, y ha estado por muchos años en los sitios más húmedos.

»¿Qué extraño es lo que ha sucedido? Los católicos, como lo son la inmensa mayoría de los goanos, gracias á Portugal, sienten avivarse su fé, y las lágrimas atestiguan su amor y su arrepentimiento; los protestantes y los paganos, ante este *milagro que habla*, que predica, que muestra la verdad, la reconocen, la proclaman y abandonan sus errores. ¿Quién podrá contar las conversiones que el cuerpo de San Francisco ha producido en los cuatro dias que ha estado expuesto á la veneracion de los fieles?

»¡Honor y gloria al Santo español, al hijo de la siempre heroica Navarra! En cuanto á nosotros, dejamos á Goa, despues de haber presenciado el maravilloso honor que el Altísimo concede á nuestro hermano, llenos de consuelo y estímulo para seguir los pasos del gran Apóstol de Oriente, que es lo que constituye nuestro único deseo y toda la ambicion de nuestra vida.»

CRÓNICA RELIGIOSA.

BARCELONA.—La Santa Mision, que durante quince dias se ha dado en siete templos de nuestra capital, terminó el domingo con comuniones generales á cual más devotas y concurridas; ni los más ancianos recuerdan haber presenciado en Barcelona cosa igual. El núme-

ro, realmente extraordinario, de fieles que con religiosidad y constancia ejemplares acudian á tan saludables ejercicios, puso muy en relieve que las gracias del Altísimo no han llovido sobre tierra pedregosa. ¡Hay fé todavía en Israel! podemos exclamar con el acento de la convicción mas profunda: una década en que las pasiones anticatólicas se han desencadenado con tan gran desenvoltura, no ha sido bastante, ciertamente, para impedir que los barceloneses á millares llenáran mañana y noche las naves, las capillas, las tribunas y presbiterios de las más vastas iglesias de esta ciudad, ávidos de escuchar las verdades severísimas de nuestra Religión, que la palabra sencilla y ardorosa del misionero apostólico con tanta unción como eficacia inculcaba.

¡Qué triunfo para la fé! ¡Cuánta vergüenza para la hinchada civilización moderna! ¿Quiérese más patente prueba de la virtud salvadora de la verdad católica, así como de la radical impotencia de todos los sistemas políticos, económicos ó sociales que desdeñan el orden suprasensible? Afánanse las escuelas contemporáneas por resolver los problemas pavorosos que preocupan al mundo; pero no contando con la *luz*, que es el Verbo de Dios, se extravían y pierden lastimosamente entre tantos fuegos fátuos como inteligencias intervienen en el palenque. Huyen de la abnegación y del sacrificio y se encuentran atascadas en el más repugnante y miserable egoísmo. Por esto precisamente, nunca se ha hablado tanto de ilustración en medio de una ignorancia crasísima acerca de aquello cuyo conocimiento más interesa; por esto,

mientras tanto se alardea de *humanitarismo*, se menosprecian, con soberano desden, la dignidad del hombre y los más preciosos derechos de las naciones.

La Santa Misión ha suministrado una nueva, si bien innecesaria prueba, de que nuestra desquiciada sociedad más que de relumbrantes teorías, necesita de lecciones de Catecismo; de que son más urgentes la oración y la limosna que los planes de administración y de gobierno; de que la influencia social de la Iglesia se halla en razón inversa del poderío de toda clase de tiranías, así de las que emanan de imperantes desatentados como de las que proceden de muchedumbres embrutecidas; y de que, en una palabra, no ha habido nunca ni habrá jamás constitución que fomente el bien y reprima el mal como los Mandamientos de la ley de Dios.

Muy confiadamente esperamos que el Señor aceptará en desagravio de tremendas abominaciones, los actos de penitencia y de amor que, con motivo de la Misión, se han realizado y se realizan en Barcelona. No podemos dudar de que lo que aquí se ha hecho servirá de noble estímulo á otras muchísimas poblaciones de Cataluña y de toda España y que el Cielo colmará de indecibles favores al egregio Pastor, tan amante y tan amado, que por la salvación de su grey se desvive, y á los ínclitos hijos de San Ignacio, objeto constante del encendido amor de los buenos, como de la enconada saña de los perversos; que no en vano ha dicho un pensador de alto vuelo que la calumnia, lo mismo que el rayo, se cierne con preferencia sobre las alturas.

ROMA.—El día 14 la sala del Consistorio y otras de las habitaciones pontificias estaban llenas de fieles de ambos sexos y diferentes naciones, que iban á presentar su fiel homenaje de adhesion al Sumo Pontífice.

Leon XIII, acompañado de su comitiva, les dirigió individualmente la palabra y les concedió la bendicion apostólica.

En los *Annales Catholiques* ha publicado el senador francés Sr. Chesnelong las impresiones que le ha producido una visita á Su Santidad:

Ayer, dice el Sr. Chesnelong, tuve la profunda alegría de ser recibido en audiencia privada por el Padre Santo, que tuvo la bondad de hablar conmigo durante más de una hora. La impresion que recibí fué que tenemos un gran Papa, de grandes ideas y de bien meditados y estables designios; un Papa que sabe querer y obrar con resolucion.

»De inteligencia é ingenio clarísimo, subyuga con la superioridad de su talento, y produce asombro con la profundidad de su saber.

»El Padre Santo conoce perfectamente á los hombres y las cosas en conjunto é individualmente. Hay en él un tesoro verdaderamente prodigioso de reflexion acumulada, de energia concentrada, y, por decirlo así, condensada en el recogimiento, que parece brotar de un manantial inagotable y acumulado con el trascurso del tiempo. La Providencia ha tenido cuidado de prepararle y madurarle antes de darle á luz, y es cosa fue-

ra de duda que dejará grandes huellas en la tierra.

»Pio IX tuvo la gloria incomparable de restablecer la unidad en la Iglesia católica; Leon XIII la organizará para la lucha y la resistencia necesaria. Sabe, quiere y ejecuta: tal es el retrato de Leon XIII, debiendo añadir que tiene distincion de modales sin rigidez, bondad llena de encanto, y un alma realmente grande, de la que brotan de vez en cuando destellos luminosos y sublimes.»

L'Osservatore Romano, en su número del 10 publica el siguiente artículo:

«Algunos artículos de la egrégia *Unità Cattolica* de Turin acerca de la intervencion de los católicos italianos en las elecciones políticas han promovido entre los principales diarios católicos italianos una discusion que honra en alto grado su celo por la santa causa de la Iglesia, pero al mismo tiempo da lugar á algunas divergencias de ideas que, nacidas de meras suposiciones, pueden engendrar equivocaciones que urge disipar.

»Ofenderíamos á nuestros excelentes colegas si no reconociésemos la pureza de las intenciones en que todos se inspiran. El valiente periódico *L'Unità Cattolica* de Turin, para cuyo elogio no se hallan bastantes palabras; el animoso *Osservatore Cattolico*, el primero siempre en los combates de pluma, intrasigente con cuanto pueda, aún indirectamente, herir los derechos de la Santa Sede; el avisado *Veneto Cattolico*, vigilante centinela de los intereses religiosos en las provincias venecianas, y los no

ménos egrégios *Il Cittadino* de Génova, *La Libertá Cattolica*, de Nápoles, *La Sicilia Cattolica*, de Palermo, y otros muchos periódicos que seria largo enumerar, no están animados con otro espíritu que el de servir de todas maneras á nuestra Santa Madre la Iglesia, y de proceder como hijos obsequiosos y fieles de su augusta belleza.

» Ahora bien: para qué este poderoso haz de fuerzas no se disgregue de ninguna manera, ni se merme su eficacia, importa que se disipe la aparente confusion que al parecer se ha manifestado entre algunos publicistas católicos.

» ¡Qué es en realidad lo que se quiere? ¿Cuál el fin á que tendemos?

» No otro sino el de agrupar las aspiraciones, las voluntades y los esfuerzos para defensa de nuestros derechos religiosos y sociales; no otro sino el de recobrar el puesto de que hemos sido privados violentamente por mano de los incrédulos, que, agitándose y agitando, pretenden hacer creer que constituyen la mayoría del pueblo italiano, cuando solo son una minoria pequeña, pero audaz y acostumbrada á todos los excesos, para conservar la autoridad usurpada y proseguir la serie de sus injusticias.

» Déjese, pues, á un lado toda preocupacion que no sea la de constituir sobre sólidas bases la gran familia católica italiana. Que todo periódico promueva en su esfera esta vasta organizacion, y procure dar vida á un elemento poderoso de accion católica en Italia. Cuáles deban ser los medios para conseguir tan importantísimo fin y hacer que responda á todas las exigencias, es cabalmente lo que los periódicos deben constante es-

tudio, con su habitual ilustracion y con noble celo, buscar y promover.

» Y cuando semejante organizacion se halle completa en los limites de lo posible; cuando se haya formado ese gran cuerpo y tenga la conciencia de sus propias fuerzas, gran consuelo experimentarán sin duda los que á ella hayan contribuido, puesto que habrán allanado el camino á los designios que la Providencia divina, que gobierna todas las cosas humanas, sabrá benignamente indicar á los que se hallen unidos en espíritu y en obras.»

ORIHUELA. — Ha fallecido el señor don Pedro Regalado del Tio, dignidad de Chantre de aquella S. I.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve de la mañana, misa conventual con sermon que está á cargo del Sr. D. Casiano Quilez, canónigo magistral de la misma, estando durante la misa S. D. M. de manifiesto, como así mismo el lunes y martes, siendo oradores por la tarde en estos tres días, el Sr. Regente de la Misericordia, D. Vicente Morell; D. Mariano Urios, teniente cura de San Nicolás, y D. José Carratalá, teniente cura de la misma: despues de visperas y completas se rezará el Santo Rosario, sermon, letanías, créditos y

reserva, y el último dia habrá bendición.

En Santa María, misa mayor, á las nueve.

En Ntra. Sra. de Gracia, misa de renovacion, á las ocho.

Miércoles de Ceniza.—Despues de nona, misa de féria, bendicion é imposicion de ceniza y sermon á cargo del referido Sr. Regente de la Misericordia, D. Vicente Morell.

En Santa María, misa á las nueve, siendo orador D. Enrique Farach, sochantre de la misma.

En este dia dan principio los Santos ejercicios en San Nicolás, al toque de oraciones; en Santa María, á las cinco y en Ntra. Sra. de Gracia, á las cinco y media.

Tienen obligacion de ayunar toda la Cuaresma los que hayan cumplido los veinte y un años. No se puede comer carne.

Jueves.—En las Capuchinas á las cuatro de la tarde, ejercicios de Cuaresma, siendo orador D. Francisco J. de Guimbeu, coadjutor de la Ayuda de Parroquia de Ntra. Sra. de Gracia.

Viernes.—En San Nicolás predicará en la misa de féria, D. José Carratalá, teniente cura de la referida Colegial.

En Santa María, á las cuatro, sermon á cargo de D. Enrique Farach, sochantre de la indicada iglesia.

Sábado.—En S. Nicolás á las ocho y en Santa María á las nueve, misa de renovacion.

FLORES DEL CIELO.

La doctrina cristiana explicada á los niños por medio de imágenes, por D.^a Pilar Pascual de Sanjuan, con aprobacion de la autoridad eclesiástica.

PRIMERA SÉRIE.—*El Padre Nuestro*, con 8 láminas.—*El Decálogo*, con 10 idem.—*Los Sacramentos*, con 7 id.—*La Salve*, con 8 id.—*El Credo*, con 8 id.—*Obras de Misericordia, corporales*, con 7 id.—*Obras de Misericordia, espirituales*, con 7 id.

SEGUNDA SÉRIE.—*Los pecados capitales*, con 7 láminas.—*Las Virtudes*, con 7 id.—*Las Bienaventuranzas*, con 8 idem.

Los pedidos se dirigirán á los editores, Juan y Antonio Bastinos, Barcelona.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Diciembre último.

Nuestros lectores comprenderán la necesidad que tenemos de hacer una liquidacion general para evitar entorpecimientos en la gestion administrativa, pues de otro modo los graves perjuicios que se nos irrogan por la falta de pagos, nos imposibilitarían continuar la publicacion.